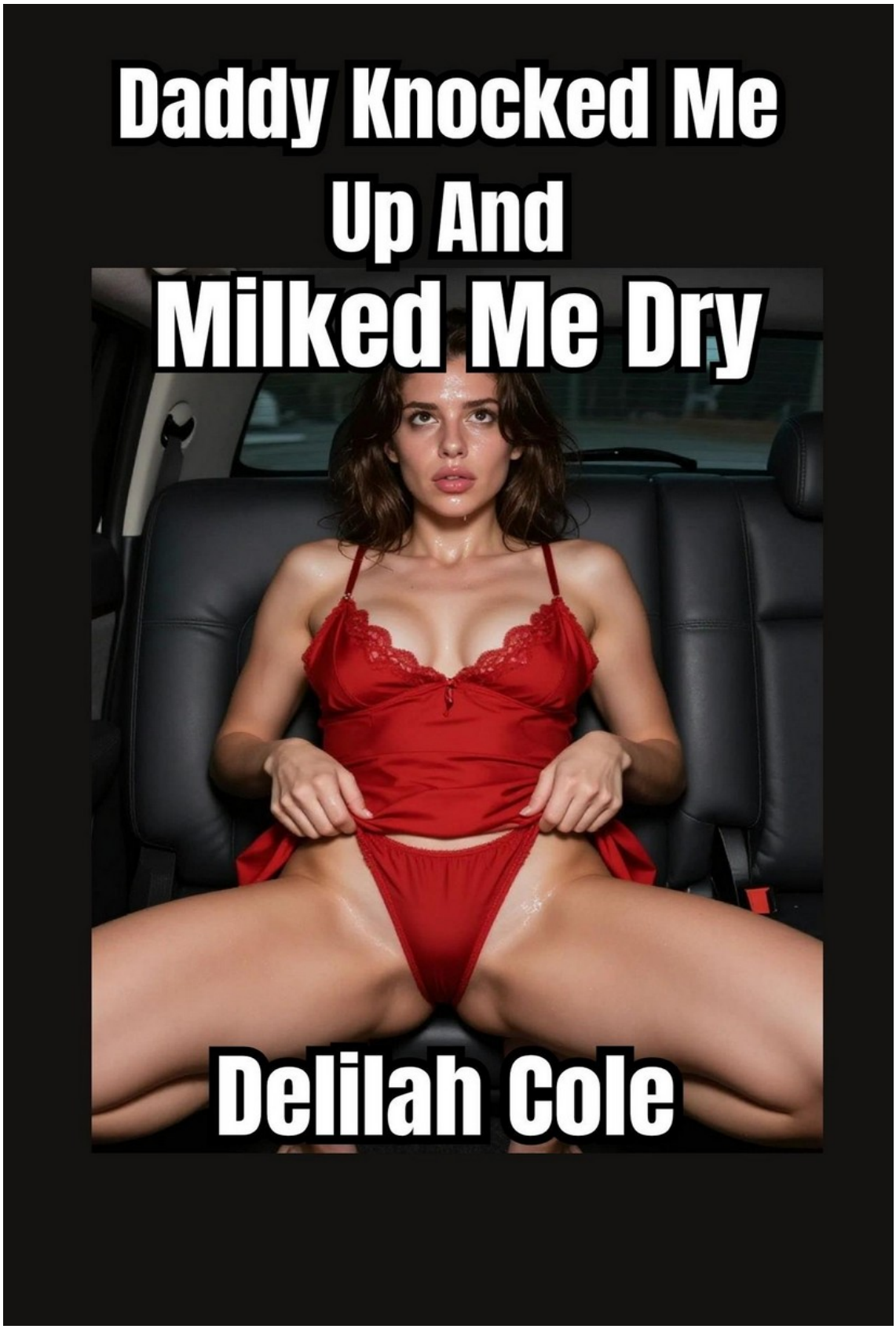


¡QUE ESTRECHECES¡

Cuando hacíamos corrillo alrededor de una chica

Que se nos ofrecía así sentada

En un club de alterne

Cerca del Monasterio de Rodilla, en Burgos

Y ella nos decía:

-Señores, mandad a vuestro gallo erecto

Gordo y corredor

Que nos baje a poner los huevos

A nuestra gallina parda

Yo me decía con disgusto:

-¿Madre mía, qué estrecheces¡

¡Ay, tener que atravesar ese carnal desfiladero

Donde no llegan los rayos del sol

Al cielo de su vagina

Y al río de su orina llaman Mataviejos ¡

Recordando lo mal que lo pasé

Caminando cierto día

El Desfiladero de la Yecla

Al sur de la provincia de Burgos

Entre el Monasterio de Silos

Y la villa medieval de Covarrubias

Formado por el arroyo “Cauce “

Afluente del río Mataviejas

Donde vi a una pareja de jóvenes enamorados

Arrojar al cauce no rosas ni flores

No naranjas ni limones

Si no un condón relleno de dulces palabras

Y calostros de grandes calores.

El proxeneta, un tal Mayo, siempre

Llegaba ordenándonos:

-A la chica, Sabina Albar

(A todas las llamaba Sabina)

No le hagan corrillo.

Al uso de mi tierra

Que se la lleve a la cama

El que la toque primero el pandero

Dejándome en la mano unos buenos dineros.

Este día, yo tuve miedo.

No me atreví.

Todos ellos, ya con el miembro erecto fuera

En posición de disparar

Sin hacerle caso al proxeneta

Con vítores, vítores a prisa

Se corrieron sobre ella

Pareciéndome a mí águilas perdiceras

Halcones peregrinos

Azores o alimoches

Desplumándose en la cresta púbica

De su Monte de Venus.

-Daniel de Culla